

La enseñanza de la Historia en democracia

Nidia R. Areces^(*)

ARK-CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24690732/snahxj11o>

Resumen

Texto de la Conferencia inaugural de Nidia Areces en las "Primeras Jornadas de Profesorados de Historia y Geografía de la Provincia de Santa Fe", realizadas en el Instituto de Educación Superior N° 28 "Olga Cossettini". Rosario, 6 de setiembre de 2025.

Palabras clave: Nidia Areces; Profesorados; Educación; Historia; Actualidad.

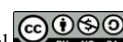
The teaching of History in a democracy

Abstract

Text of the inaugural lecture by Nidia Areces at the "Primeras Jornadas de Profesorados de Historia y Geografía de la Provincia de Santa Fe", held at the Instituto de Educación Superior N° 28 "Olga Cossettini". Rosario, September 6, 2025.

Key words: Nidia Areces; Teacher Training; Education; History; Current events.

^(*) Profesora y Licenciada en Historia (Universidad Nacional del Litoral / Universidad Nacional de Rosario); Doctora en Historia (Universidad de Huelva, España). Investigadora independiente. Ha sido docente de grado y postgrado en Universidades nacionales y extranjeras y en Institutos de Profesorado de la Provincia de Santa Fe. Miembro de número (Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe). Miembro de Comité Honorario (revista *Historia Regional*, Instituto Superior del Profesorado N° 3). Argentina. Email: nidia.areces@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8782-5018>



La enseñanza de la Historia en democracia¹

Agradezco la invitación que me realizara el Profesor Diego Diz y la Coordinación General para participar en las “Primeras Jornadas de Profesorados de Historia y Geografía de la Provincia de Santa Fe”.

Me decidí a aceptar la invitación cuando leí la fundamentación, los objetivos y los temas a trabajar en estas Jornadas. Para invitarme seguramente han tenido en cuenta que fui docente en los Profesorados de Villa Constitución y de Venado Tuerto hace ya bastante tiempo. Ejercí en los mencionados Profesorados en años muy trágicos de la historia de nuestro país. A pesar del contexto para nada estimulante, fueron años donde aquellos docentes que sostenemos que la base de la formación docente son los principios democráticos, seguíamos comprometidos con éstos tratando de transmitirlos en los resquicios de los rigurosos controles de la dictadura.

Entiendo que la convocatoria a estas Jornadas es una iniciativa que aúna los esfuerzos de cada Instituto participante los que, a lo largo de su trayectoria, han bregado por impartir una formación integral considerando a la escuela no sólo como institución educativa sino también social. Los Profesorados se erigen de esta manera en núcleos educativos claves tanto para la comunidad donde están localizados como para su área de influencia porque contribuyen a consolidar la convivencia, la tolerancia, la libertad de expresión, el respeto a las libertades individuales, principios fundamentales de la vida democrática.

Para que el funcionamiento y la acción de los Profesorados y de todas las instituciones educativas se aseguren y proyecten entiendo que el Estado debe ser garante de la educación pública, gratuita y laica. La Constitución Nacional Argentina -ignorada por la actual gestión de gobierno, algunos legisladores y funcionarios- no dedica un artículo específico a la educación, pero sí establece principios y directrices sobre la materia. Vale la pena recordarlos. El artículo 14 garantiza el derecho a enseñar y aprender, mientras que el artículo 75 inciso 19 otorga al Congreso la facultad de dictar leyes sobre educación que aseguren la igualdad de oportunidades y la unidad nacional y en el inciso 22 se incorporan tratados internacionales de derechos humanos que también consagran derechos educativos. Estos son principios fundamentales que en los actuales tiempos se pretenden modificar y/o destruir imponiendo otros que no son propios de nuestra historia, de nuestra cultura, de nuestra identidad. Veamos un caso. Se reglamentan vouchers educativos que en definitiva son vales que el Estado adjudica a familias para que paguen la educación de sus hijos, es decir un “subsidio a la demanda” en términos de la ideología de mercado, vouchers que sólo se otorgan a los que asisten a las escuelas de gestión privada. Este es sólo un ejemplo de las lógicas del mercado que pretenden impregnar los espacios educativos con ciertas prácticas que rompen las dinámicas sociales de los seres humanos alterando la comunicación, el lenguaje, las prácticas culturales, las relaciones con el entorno. Si la escuela es considerada una empresa el estudiante no es más que un cliente y la persona sólo existe en la relación mercantil de adquirir bienes y servicios, caracterización que encaja perfectamente en el esquema económico que se pretende imponer y que implica la privatización de las instituciones públicas, la tercerización y la flexibilización de la fuerza laboral, entre otras cuestiones.

Este modelo que alienta la concentración de capitales y de poder como nunca se ha visto, conduce inevitablemente a un universo donde la mayoría queda excluida y cada vez más arrinconada en la pobreza. En este punto como en otros anteriores no he dejado de tener presente el mensaje de Paulo Freire (1970) y de otros pedagogos.² Ciertamente ahora son otros tiempos los que corren, pero *Pedagogía del oprimido* sigue siendo un clásico que nos confirma aspectos de la situación social que muchos intentan ignorar y que ha empeorado con la economía neoliberal.

Para imponer la ideología de mercado el gobierno hace uso de las más variadas técnicas y procedimientos instrumentando inapropiada y abusivamente los medios de comunicación con la

¹ En el transcurso de 2025, varios miembros de la Sección Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 estuvieron en la organización y ejecución de las Primeras Jornadas de Profesorados de Historia y Geografía de la Provincia de Santa Fe, allí participamos del impacto que tuvieron las palabras de Nidia Areces en el nutrido público de estudiantes y colegas que las escucho, entonces decidimos que no podíamos dejar pasar la oportunidad de expandir esa repercusión a través de la publicación de su intervención en nuestra revista. Agradecemos profundamente a Nidia no sólo por el permiso para su publicación, sino por su constante compromiso con nuestra institución y su revista. Comité Editorial *Historia Regional*.

² Ver también Amílcar Cabral “La educación como cultura”, Julius Neyrebe “La educación para la autoconfianza”, pedagogos del Tercer Mundo.

difusión de noticias falsas, la manipulación de la información, la promoción de la violencia, la incitación al odio, la adicción a las redes sociales y/o empleando cualquier otro medio a su alcance. De esta manera, emprende y difunde la denominada “batalla cultural” contra supuestos enemigos que, según su propuesta, han llevado al país al desastre. Entre los frentes abiertos de esa “batalla” se encuentran: la educación pública, la salud pública, el progresismo, el feminismo, la cultura, la ciencia y, por supuesto, las instituciones cuya función principal es proporcionar estructura, orden y mecanismos para la convivencia, la resolución de conflictos y la satisfacción de necesidades y actividades económicas, sociales y culturales siendo, por lo tanto, fundamentales para el funcionamiento equilibrado y equitativo de la sociedad.

La desvalorización y pauperización de los cuadros docentes y de todos los trabajadores conforman otros de los componentes de este explosivo cóctel existencial transitado por la violencia y la denigración en un contexto trágico en la cual las recetas del neoliberalismo se aplican a fondo y sin anestesia. El tratar de dar cuenta de esta situación que emerge como consecuencia de un largo proceso transitado por la sociedad argentina incumbe, ciertamente, a los trabajadores de la cultura, trabajadores que como formadores educativos deben ser revalorizados económica y moralmente en sus funciones, así como su imagen debe ser respetada y sostenida tanto por las instituciones estatales como por la familia y el conjunto de la sociedad.

Sin embargo, nos encontramos con un estado de la cuestión donde tenemos que tener presente los efectos que sobre la sociedad ha tenido la educación recibida por cohortes de argentinos formados durante "el congelamiento y el terror político" de la dictadura cívico, militar, eclesiástica con el objetivo, entre otros, de desarticular el tejido social y las redes intelectuales/culturales del país. Interioricemos que aún persisten las consecuencias psicosociales del terrorismo de Estado. El análisis sistemático de resoluciones ministeriales, institucionales y decretos de la época esclarecen, entre otras cuestiones, sobre la censura operada sobre las personas que se volcaron a las prácticas educativas dejando como secuela, entre otras, una menor participación de estudiantes y docentes en la toma de decisiones y una estandarización de la enseñanza que ignora la diversidad de necesidades y estilos de aprendizaje lo cual, aunado al progresivo desprestigio de la política y de los políticos, debilitaron los mecanismos de participación ciudadana que son garantes de la vigencia de las instituciones constitucionales.

El menemismo también cumplió con su rol en este proceso. En la década de los '90 impulsó un proceso de reforma educacional articulada con la transformación económica, social y cultural que puso en marcha y que condujo al país a la peor crisis de su historia. Desde una lógica economicista y a través de la adopción acrítica de las recomendaciones de los organismos internacionales de financiamiento, se implementaron medidas que dieron prioridad al desarrollo de programas focalizados, a la incorporación de equipamiento informático y audiovisual, a la creación del Sistema Nacional de Evaluación de la Calidad y de la Red Federal de Formación Docente Continua. Estas medidas, si bien pueden ser entendidas en el mejor de los casos como un intento de modernización del sistema, insumieron ingentes recursos cuya magnitud contrastó con el catastrófico deterioro de las remuneraciones y de las condiciones laborales de los docentes de todos los niveles del sistema. Estos cambios fueron posible porque encontraron ecos favorables en sectores sociales pertenecientes, sobre todo, a los grupos dominantes, porque encandilaron con falsas promesas a otros sectores de la sociedad y porque seguían presentes cuadros dirigentes de la dictadura. El proyecto neoliberal, privatizador y descentralizador logró de esta manera naturalizar la profunda segmentación de un sistema educativo que se había caracterizado, históricamente, por un alto nivel de homogeneidad y que fue uno de los componentes básicos de la conformación del Estado Nacional.

La herencia que dejaron la dictadura y el menemismo se ha hecho muy difícil de revertir. Hoy el panorama educativo es muy complejo. En principio es dable entender que, en la era de cambios tecnológicos descomunales en donde se abre camino la Inteligencia Artificial con efectos en todos los ámbitos del mundo del trabajo, se requiere de una mayor capacitación en las tecnologías de punta que innegablemente se imponen y, sobre todo, de un fuerte impulso para que éstas sean usadas racionalmente. Insisto en esto último. Estas transformaciones y otras reformas tienen que ser asumidas por el campo educativo, por los educadores como actores fundamentales para lo cual se precisa indudablemente el apoyo estatal. Frente a esto se hace imprescindible a más de la capacitación, formación y especialización, desarrollar un crítico y aguzado campo de ideas

contrarrestando al “pensamiento único” que se pretende imponer y que tiene como referentes el rendimiento económico y el mercado por encima del pensamiento crítico.

No olvidemos que la formación con sentido de comunidad y pensamiento crítico son sendas ineludibles en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Tener la capacidad de pensar posibilita capacitar para problematizar la realidad entendiendo que la base del pensamiento crítico es la pregunta y el diálogo. Al preguntar y departir se da la posibilidad de interrogarse e interrogar a los demás para comprender el contexto y buscar transformarlo de acuerdo con las necesidades y las coyunturas. En los distintos niveles de enseñanza se hace relevante entonces cultivar habilidades de pensamiento crítico, planteo y resolución de problemas preparando para enfrentar los desafíos del siglo XXI que no son pocos.

Entre esos desafíos a enfrentar se observa el de una creciente mercantilización la que conduce lamentablemente a la sociedad a una progresiva deshumanización. Si observamos más allá de lo coyuntural, esta mercantilización penetra profundamente en ámbitos distintos a los meramente económicos contaminando toda existencia, siendo su resultado ya palpable en el consumismo de objetos materiales y de sensaciones siendo lo más perturbador los efectos que produce en las relaciones humanas imponiendo un banalizado estilo de vida y desplazando los principios básicos de toda convivencia tolerable. La mercantilización de la cultura se ha convertido en una amenaza para la supervivencia misma de lo humano porque corroe el potencial creativo de las expresiones sociales y culturales.

Centrándome en estas Jornadas se desarrollan -lo que a mi parecer encierra un profundo simbolismo- en el Instituto que lleva el nombre de una excepcional educadora santafesina, Olga Cossettini, quien con su hermana Leticia fueron impulsoras de una educación entendida como proceso social que prioriza la experiencia, la creatividad, la integración con el entorno y el rechazo a la educación autoritaria, a la memorización, estimulando el pensamiento autónomo y crítico. Principios formativos que hoy parecen constituir un peligro para el modelo que se quiere imponer aquí y en otras partes del mundo. En este sentido no puedo dejar de mencionar que a Cossettini se debe la creación de la Escuela Serena basada en el protagonismo del educando, la libertad de expresión y la conexión con la naturaleza.

Estos y otros principios que dieron sustento a la educación argentina están vigentes en la labor que desarrollan los profesorados santafesinos. Pensemos en sus orígenes. Desde comienzos de la década del '60, las direcciones de las Escuelas Normales gestionaron y promovieron la creación de Institutos del Profesorado, con el objetivo de corresponder a las demandas crecientes de educación a Nivel medio y superior los que, a partir de 1964, se fueron estableciendo en distintas localidades de la provincia (Villa Constitución, Venado Tuerto, Coronda, Reconquista, Rafaela, Cañada de Gómez, Casilda, Santa Fe, Rosario y otras más), profesorados que brindan una formación teórica y práctica en disciplinas pedagógicas, didácticas y específicas, permitiendo a los egresados diseñar, conducir y evaluar procesos de enseñanza-aprendizaje, elaborar proyectos educativos, investigar en distintos campos del saber. Fundamental es la incidencia positiva de su labor en la comunidad a partir del desarrollo de sus actividades específicas y de extensión, conformando un ámbito propicio para la formación de todos los interesados en beneficiarse cultural y profesionalmente.

En cuanto a los Profesorados de Historia y Geografía y su especificidad en el campo de las Ciencias Sociales. Aclaro que voy a centrar mi exposición en la Historia por ser mi área específica de trabajo. La Historia es una de las tantas disciplinas que integran el campo de las Ciencias Sociales. Los tres ejes fundamentales del saber histórico como bien sabemos son el tiempo, el espacio y el cambio categorías difíciles de comprender. Por supuesto, el conocimiento geográfico y el de otras ciencias sociales enriquecen la labor y la investigación historiográfica, pero esto nos conduciría a dialogar sobre la interdisciplinariedad o la multidisciplinariedad que no es el tema que aquí me inquieta.

Cuando hablamos de las Ciencias sociales se está haciendo referencia a “sistemas reflexivos” puesto que su función es observar el mundo social desde el que ellas mismas son producidas. La construcción disciplinar de la Historia se basó en la creencia de que la investigación sistemática requería una concentración cualificada en los múltiples ámbitos separados de la realidad, que se dividió racionalmente en cúmulos específicos de conocimientos. Esta división racional prometía convertir a las Ciencias sociales en intelectualmente productivas.

La primera de las disciplinas de las Ciencias sociales en lograr una existencia institucional autónoma fue, precisamente, la Historia, aunque muchos historiadores rechazaron la etiqueta de Ciencia social, enfatizando en una discusión que permea hasta nuestros tiempos. Recordemos que lo que distinguió a la nueva “disciplina” de la Historia, tal y como se desarrolló en el siglo XIX, fue el riguroso énfasis que se puso en la búsqueda para averiguar lo que realmente ocurrió, uno de los postulados del Positivismo, lo que es una tarea diría casi imposible. Se trataba una parte de contraponerla a las historias oficiales, impuestas, dictadas por los gobernantes o los grupos en el poder, buscando hacer de la Historia una disciplina científica.

Podríamos también referirnos a las historias imaginadas, conocidas como mitos políticos, que son narrativas con fuerte carga simbólica y emocional que se instrumentan para legitimar o justificar el poder, influir en la opinión pública y moldear la identidad colectiva. Estas historias, relatos contruidos intencionalmente, pueden tener un impacto significativo en la forma en que se percibe la autoridad, se toman decisiones y se construye la narrativa de un país o movimiento. Un mito político puede justificar el origen y la autoridad de un líder o régimen, presentándolo como elegido por la divinidad, heredero de una tradición gloriosa o representante de los intereses del pueblo. De la fabulación de mitos políticos no faltan ejemplos muchos de ellos con efectos trágicos en la historia de los países.

A partir del proceso de sectorización entre la Historia y las Ciencias sociales, la relación entre la investigación de estas disciplinas se ha caracterizado por las dificultades en llegar a un reconocimiento recíproco. Sin embargo, existen acercamientos que rompen con la visión dicotómica formulada a principios del siglo XIX la que sostiene que la diferencia entre la Historia y las Ciencias sociales no consiste únicamente en una relación diferente con el tiempo, sino que se basa en una profunda distinción metodológica entre disciplinas que se dedican a la comparación y a la generalización, las Ciencias sociales, y las que se dedican al método monográfico, la Historia, planteo de François Simiand (1903) de principios del siglo XX. Los acercamientos en cambio, intentan integrar metodológicamente ambas disciplinas con el argumento que la investigación histórica aísla acontecimientos específicos cuya importancia justifica su selección como objetos de investigación. La unión entre práctica y teoría, en términos metodológicos, implica un acercamiento entre Historia y Ciencias sociales, alimentándose y sosteniéndose mutuamente para construir explicaciones relevantes y consecuentes, *no perdiendo cada una de ellas su especificidad*. Remarco esta cuestión. En principio entendemos que no hay Ciencia Social que pueda desarrollarse sin el conocimiento histórico como base instrumental, al tiempo que la Historia no puede entenderse sin las dimensiones económicas, políticas, culturales, sociológicas y otras que configuran cada situación, hecho o proceso histórico.

El método de la Historia tiene peculiaridades distintivas tanto en sus formas, presupuestos, operaciones, en síntesis, los procedimientos que obedecen a la misma lógica que cualquier otro método científico social. Si nos centramos en la historia como Ciencia social, necesitamos comprender qué la distingue de otras ciencias sociales. La contribución de la Historia reside en *la perspectiva*. Esto no es poca cosa. Es demasiado fácil y tentador para cada generación ver las pruebas y los problemas de su propia época como únicos. La frase “la historia se repite” es una expresión popular que sugiere que los eventos del pasado tienden a repetirse en el futuro, a menudo con variaciones. Esta visión es bastante simplista. La idea de que la historia se repite es al fin y al cabo una fórmula que reconoce la recurrencia de patrones y tendencias, aunque no necesariamente la repetición literal de eventos. Repetir tal cual es imposible porque los procesos históricos son muy complejos interviniendo múltiples factores previstos y/o imprevisibles.

En la Historia como disciplina los descubrimientos no dejan de producirse en datos, fuente de información, nuevas técnicas, etc., por lo que siempre está en construcción. Para procesarlos se utilizan métodos y técnicas específicos con la finalidad de reconstruir y analizar las transformaciones de las sociedades a lo largo del tiempo (heurística, crítica de fuentes, análisis e interpretación, síntesis, publicación y debate). La Historia está sujeta a revisión constante, nuevas fuentes, enfoques y perspectivas pueden llevar a otras reinterpretaciones; utiliza diferentes enfoques metodológicos desde análisis cuantitativos hasta estudios cualitativos y comparativos. Siempre está en construcción. La metodología histórica es esencialmente interpretativa, no sólo describe hechos, sino que busca entenderlos y explicarlos, contextualizarlos en el proceso histórico. En resumen, la especificidad de la metodología histórica radica en su riguroso proceso

de investigación y análisis, que combina la crítica de fuentes con la interpretación contextualizada para construir narrativas sólidas y comprensivas de su objeto de estudio.

El peligro es la Historia que se quiere imponer como única ignorando que el saber histórico está en permanente construcción, como hemos expresado. La imposición del discurso único es incompatible con la democracia y la libertad. La pluralidad de ideas, el debate tolerante y civilizado, la existencia de fuentes alternativas de información, el respeto a las minorías son los principios esenciales de una democracia moderna y están reconocidos en nuestra Constitución como pilares del Estado de Derecho. Rechazamos la historia única cuando nos damos cuenta de que se hace imposible hablar de ésta sin hablar de poder, de la manipulación del poder y de sus tácticas, herramientas útiles para los autócratas que echan a andar engranajes de engaños, difamaciones, amenazas para beneficiar su plan galopando sobre nuevas formas de comunicación digital y también sobre las causas estructurales de un mundo cada vez más desigual y violento. A esta situación nos enfrentamos.

Aquí entra a tallar la Historia. La perspectiva de la Historia nunca es tan valiosa como cuando los hombres intentan forjar su destino. Los hombres tienen que intentar saber cómo se llegó a este punto, de lo contrario, están condenados a repetir los errores o, en el mejor de los casos, a tropezar con una dificultad sólo para llegar a otra. En este sentido, la Historia, *si se lee correctamente*, debería ayudar a hacer que los hombres reflexionen sobre el pasado posicionándose en el presente y proyectándose hacia el futuro.

"La Historia es maestra de vida" (Historia magistra vitae) antigua máxima atribuida a Cicerón que sugiere que el estudio del pasado puede proporcionar lecciones valiosas para el presente y el futuro. Esta idea implica que, al examinar los errores y éxitos de generaciones anteriores, *podemos, insisto quizás podemos*, aprender a tomar mejores decisiones y quizás evitar repetir patrones negativos en nuestras propias vidas y en la sociedad, lo que no significa que aprendamos y evitemos los errores. Aquí entra a pujar la memoria de los pueblos que no siempre funciona, lo que daría lugar a un capítulo aparte.

Si entendemos entonces la importancia de enseñar Historia ¿por qué la Historia representa un peligro, por qué ha sido puesta en el banquillo de los acusados? En el mundo de las *fake news* y de la inteligencia artificial, en el contexto de los fuertes ataques del gobierno a las universidades, al periodismo y a las instituciones de ciencia y tecnología, la Historia -con mayúscula- tiene un sentido. La Historia como productora de conocimiento significativo y crítico contribuye a que la mirada sobre el pasado y el presente aumente la conciencia de las acciones y pensamientos de los hombres contribuyendo a que perciban en perspectiva el camino a seguir. Se entiende así que la Historia siempre tiene un sentido que hay que descubrir, el sentido que van construyendo los hombres a través del tiempo y que emerge de la propia vida histórica y de la práctica de sus actores. Por lo tanto, la Historia puede entenderse como un proceso vivo iniciado por los seres humanos en su convivencia y que continúa moldeando sus vidas a lo largo de generaciones. Me refiero a la Historia como proceso, es decir, la Historia en la larga duración que va conectando los hechos que se desarrollan en el mediano y corto plazo formando un entramado de causas y consecuencias, entendiendo que no se trata sólo de hechos aislados sino de secuencias más amplias que explican cambios y transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas.

Enfocándonos en nuestra contemporaneidad. Se entendía que distintas cuestiones formaban parte del patrimonio cultural argentino. Mencionemos algunos que, histórica y culturalmente, la sociedad fue construyendo que emergen de la propia vida histórica y de la práctica de sus actores: la defensa del ecosistema, las cuestiones de género, la historicidad de nuestros pueblos originarios, los derechos soberanos sobre las Islas Malvinas, la defensa y gestión de los recursos naturales, la conformación histórica constitucional del Estado, etc., etc. Frente a estas cuestiones se han emprendido desde el mismo gobierno campañas mediáticas que se inscriben en corrientes negacionistas y ultraliberales aplaudidas y sostenidas por algunos sectores.

¿Qué hacer al respecto? Evidentemente la Historia tiene herramientas para reconocer la irrealidad de aspectos del pasado. El presidente Milei cuando fue electo expresó en su discurso textualmente que "Para principios del siglo XX éramos el faro de luz de Occidente. Lamentablemente, nuestra dirigencia decidió abandonar el modelo que nos había hecho ricos y abrazaron las ideas empobrecedoras del colectivismo. Durante más de 100 años los políticos han insistido en defender un modelo que lo único que genera es pobreza, estancamiento y miseria". Este mito de una

Argentina potencia proviene de los trabajos, entre otros, de Angus Madison (1926-2010) macroeconomista, quien señala que en 1895 Argentina tenía el PBI per cápita más alto del mundo. Lo cierto es que en ese año y los que siguieron no existían de este índice estadísticas oficiales. De hecho, los datos oficiales en Argentina recién se encuentran hacia mediados de la década del '40, pero son sólo aproximaciones. El propio Madison reconoce las dificultades de su investigación. Mario Rapoport (1998), entre otros historiadores económicos, demuele el mito fundante del llamado modelo agro-exportador. Esa Argentina que se reactualiza como modelo a seguir, festejó el Centenario con estado de sitio, produjo manifestaciones de protesta reveladoras de la situación social que se vivía, entre otras: la huelga de inquilinos de 1907, el grito de Alcorta de 1912, la Semana Trágica de 1919, las protestas y huelgas en el entonces Territorio Nacional de Santa Cruz de 1920/1922 (y aquí no puedo dejar de recordar a Osvaldo Bayer), reprimidas violentamente. Para responder a estos discursos y consignas que hoy son desplegados como justificaciones del presente y de proyectos futuros, la Historia, como lo hemos puntualizado, aporta pistas, información que permiten someter a crítica el presente y evaluar perspectivas futuras poniendo un dique de contención a la desmemoria y al culto ideológico de la ignorancia. La capacidad de la disciplina histórica y, por consiguiente, de su enseñanza de conocer nuestra historia para hacer inteligible quienes somos como sociedad, la convierten en un saber fundamental para preguntarse sobre los tiempos que estamos transitando.

En síntesis ¿Qué estamos buscando al enseñar Historia con un enfoque crítico? Como punto de arranque y derivados lógicamente del método crítico se cuenta con la duda, la curiosidad, la reflexión, la aproximación a ciertas verosimilitudes. De esta manera, al alimentar creativamente la construcción de los conocimientos, se hace más difícil que se deje al campo libre al conformismo y a la desmemoria porque amañar, manipular el pasado es la forma más antigua de control del conocimiento y dominación de la sociedad. La Historia como la historia de los hombres en sociedad, como la caracteriza el gran historiador y maestro de vida, Marc Bloch, asesinado por el nazismo, resulta el producto por excelencia de la actividad humana y, por ello, vale la pena que se enseñe.

Para ir concluyendo. En este momento se trata de la imposición de la lógica mercantil, empresarial y capitalista en el proceso educativo. En principio, al priorizar las ganancias particulares sobre los derechos humanos y sociales se produce en el campo educativo un desplazamiento del específico lenguaje pedagógico para sustituirlo por categorías de particular uso en el mundo de los negocios como, por ejemplo, eficiencia, eficacia, equidad, escalas, arancelamiento, tercerización, pero lo más grave es que al mismo tiempo se instala una maquinaria de reelaboración del discurso educativo dedicada particularmente a destruir los soportes de la educación moderna. Estos soportes, bien se sabe que promueven el desarrollo integral y autónomo de los estudiantes fomentando el pensamiento crítico, la creatividad y la autonomía y, en particular, su preparación para adecuarse a los requerimientos de un mundo en constante cambio. Se atacan también los soportes simbólicos forjados participativamente a lo largo de nuestra historia -principios, valores, imaginarios y fundamentos conceptuales y metodológicos- que configuran la identidad del proyecto educativo nacional. Menciono sólo algunos: la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria; la escuela como un espacio de igualdad y formación ciudadana; la autonomía de las universidades argentinas y su compromiso con la sociedad; el movimiento por la educación popular; los proyectos de extensión educativa a poblaciones vulnerables, etc., etc.

Debatir estos y otros presupuestos de la ideología neoliberal constituye, hoy por hoy, apremiante tarea en una Argentina que sangra al ser atacado uno de los más valorados principios fundacionales que la distinguieron entre las otras naciones del mundo: la educación para todos por igual como salvoconducto a los tiempos por venir, la educación como una utopía más de un pueblo digno y soberano.

No tengo más que agradecer que me hayan acompañado y tenido la deferencia de escuchar estas reflexiones. No puedo dejar en este agradecimiento de mencionar a mis hijos y a ex alumnos y colegas.

Nidia Areces
Setiembre de 2025

Referencias bibliográficas

Freire, Paulo (1970), *Pedagogía del oprimido*, Montevideo: Siglo XXI.

Rapaport, Mario (1998). *Crisis y liberalismo en la Argentina*, Buenos Aires: Editores de América Latina.

Simiand, François (1903), “Méthode historique et science sociale”, *Revue de Synthèse Historique*, 6: 1-22.
